

## 4. Historia y ciencias sociales: América Latina

**Matthew Restall: *Los siete mitos de la conquista española*. Barcelona: Paidós 2004. 307 páginas.**

Cuando la temática sobre la conquista de América parecía estar agotada, este trabajo ha venido a aportar nuevos análisis y nuevos enfoques. El objetivo de Matthew Restall es desmontar algunos de los grandes mitos de la Conquista, es decir, separar la leyenda de la historia, para así poder abordar los hechos con la máxima objetividad posible.

La estructura del libro es muy sencilla, pues incluye una breve introducción, siete capítulos –uno por cada uno de los mitos que intenta desentrañar–, epílogo, notas, bibliografía y un índice analítico y onomástico.

En el capítulo primero intenta desmitificar a los conquistadores, restándoles ese halo de seres excepcionales. Muy acertadamente, rompe con la clásica idea de que Cristóbal Colón, Hernán Cortés o Francisco Pizarro, fueron prohombres que hicieron posible la “proeza” del descubrimiento y de la conquista de América. En realidad, fueron sencillamente hombres de su tiempo. Según Restall, si Colón no hubiese llegado a América, cualquier otro navegante lo hubiera logrado en menos de una década. Igualmente, sostiene que en torno a Hernán Cortés y, en menor medida, a Francisco Pizarro se han forjado sendas leyendas que han falseado la realidad. Casi todas las actuaciones de Cortés o de Pizarro, que se toman usualmente como genialidades, eran formas de proceder que tenían amplios precedentes en la Reconquista española, en las exploraciones portuguesas del siglo XV, e incluso, más cercanamente, en la conquista de las Grandes Antillas. La quema de las naves para evi-

tar el retorno, la búsqueda de intérpretes y de guías indígenas, el ansia de oro, el fomento del mito de que los españoles eran dioses, eran ideas que tenían una vieja tradición. Y precisamente, esta mitificación de algunos personajes, contra la que escribe Restall, ha provocado que queden en la sombra decenas de conquistadores, incluidos algunos de origen africano, que tuvieron un papel destacado en el desenlace de aquellos acontecimientos.

En el segundo capítulo, trata una cuestión mucho más conocida, pues explica que las huestes indianas jamás constituyeron un ejército imperial, ni tan siquiera real. Y no es que no tenga razón que, obviamente, la tiene, sino que eso jamás ha constituido uno de los mitos de la Conquista, como él defiende. En mi opinión, ni siquiera los propios cronistas pudieron ocultar nunca que las huestes de conquistas estuvieron formadas en buena medida por civiles, es decir, por personas de a pie. Hubo ballesteros, lombarderos, artilleros, escopeteros y soldados, pero también barberos, curtidores, herreros y labradores. Además, es bien sabido que los capitanes y adelantados que encabezaron las expediciones las debieron pagar de su propio bolsillo, no teniendo los miembros de su hueste más salario que el botín de guerra, incluidos los indios cautivos. Trabajos como los de José Durand, Juan Marchena o Francisco Castrillo hubiesen ayudado al autor a perfilar mucho mejor esta parte.

Seguidamente, intenta desmontar la creencia de que los conquistadores fueron todos españoles. Citando a William Prescott afirma que “El imperio indio fue, en cierto modo, conquistado por los indios”. Para ello, se basa en los miles de indios que acompañaron a los españoles en sus campañas militares. La toma de Tenoch-

titlán por Cortés no hubiera sido posible sin la participación de varias decenas de miles de indios, fundamentalmente tlaxcaltecas. Asimismo, Francisco Pizarro no habría conquistado tan fácilmente el incario de no haberse aprovechado de la guerra civil existente entre Huáscar y Atahualpa. También, en su intento de demostrar que el proceso no fue sólo hispano, cita a varios conquistadores africanos, como Juan Valiente, Juan Garrido, Sebastián Toral o Miguel Ruiz. Su planteamiento es indudablemente correcto. Ahora bien, considerar la conquista como fruto simplemente de un enfrentamiento entre indios es tan absurdo como hablar de una conquista euroafricana de América. Los indios tuvieron una parte activísima en la conquista, pero fueron en todo momento controlados, manipulados y sometidos a los intereses hispanos. La participación africana fue absolutamente testimonial.

En el capítulo cuarto trata del mito de la completitud de la Conquista. Realmente, como bien defiende el autor, ésta tuvo un principio bien definido pero no un final, pese al interés de los conquistadores por demostrar que acabó a mediados del siglo XVI. Y ello, porque, una vez consumada la conquista, cualquier resistencia podía ser declarada rebelión, pudiendo ser sus responsables ejecutados y apresados. Efectivamente, la Conquista nunca concluyó, pues, de hecho, araucanos, charrúas, guatusos-malekus, o mayas continuaron su resistencia hasta bien entrado el siglo XIX. Es obvio, pues, que la destrucción del mundo indígena no acabó con la dominación española, sino que se prolongó hasta el siglo XIX y, en casos concretos, hasta nuestros días.

Para el autor, según trata en el capítulo quinto, uno de los grandes problemas de la Conquista fue el de la incomunicación. Realmente, españoles e indios tuvieron serios problemas para entenderse mutua-

mente. Y aunque, en la medida de lo posible emplearon lenguas o farautes indígenas, lo cierto es que no siempre fue fácil ni posible el entendimiento. Y esta comunicación fallida, fue precisamente la que convirtió al famoso Requerimiento en un instrumento absurdo e irracional. Es obvio, que tras su lectura, los desdichados indios no podían aprobar ni desaprobar su contenido, sencillamente porque no lo entendían.

Se posiciona Restall con los que niegan el genocidio. Plantea la devastación indígena como un mito creado por los propios testimonios indígenas que —como los españoles—, tampoco eran inocentes. Reconoce que, en términos absolutos, el descenso demográfico del quinientos —entre 25 y 40 millones de indios—, constituye el mayor holocausto de la Historia. Ahora bien, niega la intencionalidad del exterminio, afirmando que los españoles necesitaban a los indios, “aunque solo fuera para explotarlos”.

Y finalmente, cuestiona el mito de la superioridad hispana sobre el mundo indígena. El falso mito del triunfo de la civilización sobre la barbarie. Una superioridad casi divina, pues hubo, incluso, quien consideró a España el pueblo elegido por Dios para la misión de civilizar el Nuevo Mundo. Restall insiste en demostrar que la superioridad no era tan abrumadora y que realmente fueron las enfermedades, la desunión indígena y el acero lo que explicó la rapidez del triunfo hispano. Sin alguno de estos tres factores, dice el autor, la conquista no hubiera sido tan rápida ni tan aplastante. Ideas interesantes aunque discutibles, porque en extensas áreas de América la desigualdad entre ambos mundos —incluido el aspecto bélico— fue abismal.

Un aspecto criticable de este libro es que omite totalmente toda la historiografía escrita en castellano. Es cierto que la bibliografía aparecida en España e Hispano-

américa es tan abundante como desigual, pero existen decenas de obras que son absolutamente imprescindibles para acercarse al fenómeno de la Conquista. Pese a estas carencias bibliográficas y a algunos planteamientos muy discutibles, el libro de Matthew Restall incluye interesantes sugerencias. Supone, en definitiva, una revisión de algunos de los aspectos tradicionalmente sostenidos y una nueva forma de enfocar el fenómeno de la Conquista de América.

*Esteban Mira Caballos*

**Porfirio Sanz Camañes: *Las ciudades en la América hispana. Siglos XV al XVIII*. Madrid: Sílex Ediciones 2004. 453 páginas.**

Sanz Camañes describe su libro en el prólogo del mismo como una obra de carácter divulgativo sobre el mundo urbano de la América hispana durante el período colonial. Dicho carácter determina que el texto no tenga notas a pie de página y que el autor, con buen criterio, se decidiera a incluir, para culminar su trabajo, una bibliografía comentada.

El libro está dividido en seis capítulos. En el primero el autor estudia el origen de las ciudades en Hispanoamérica: las prehispánicas (y especialmente Tenochtitlán y Cuzco) y las primeras que los españoles fundaron allá. En relación con estas últimas, además de aportar una cronología básica de las principales fundaciones, Sanz también se refiere a los criterios que determinaron el origen de estas nuevas ciudades y su traza, así como a su funcionalidad y a la legislación que regulaba tales empresas.

En el segundo capítulo Sanz analiza la expansión española en tierras americanas, la mitología que acompañó y potenció las

iniciativas exploradoras de los españoles, y las obras que incluyendo descripciones de los nuevos territorios y sus sociedades, así como la iniciativa de los españoles en los mismos, fueron publicadas entonces. Aunque los contenidos de esta sección del libro se leen fácilmente, éstos no aparecen claramente relacionados con el objetivo central de la obra.

El tercer capítulo comienza con un estudio sobre la organización administrativa de los nuevos asentamientos, deteniéndose especialmente en la venta de cargos públicos municipales. Además, el autor incluye dos secciones, ciertamente muy limitadas en sus contenidos, dedicadas a las dos ciudades más importantes del mundo hispano durante los siglos XVI y XVII: México y Lima. Finalmente, Sanz analiza otros aspectos que poco ayudan a alcanzar el objetivo propuesto (la comprensión del mundo urbano hispanoamericano de la época): la organización religiosa y jurídica de los territorios, la Iglesia y el proceso evangelizador durante las primeras décadas tras la conquista y el origen y principales características de las reducciones y de la Inquisición.

El cuarto capítulo es sin duda el menos acertado de los que componen el libro. Lo que Sanz plantea en sus primeras páginas es una descripción básica de la sociedad urbana hispanoamericana de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, y de manera similar a lo que se ha visto con respecto al segundo y el tercer capítulo, el autor no se concentra en el objetivo propuesto, sino que analiza la dinámica social de los territorios en su totalidad. Además, dicho análisis parece limitado y en algunos casos hasta cuestionable. Por ejemplo, si bien Sanz insiste en el lugar, casi siempre marginal, que ocupó el mestizo en la sociedad colonial, despreciado por el resto de componentes del tejido social, nunca especifica el por qué de dicha actitud. En el caso de la población

indígena tampoco incluye una clara referencia a sus estructuras internas ni al papel que dicho sector social pudo llegar a jugar en las ciudades. Lo mismo sucede con el análisis de la población negra y esclava sobre la que no aporta información acerca de su distribución espacial ni su articulación en el entorno urbano.

Los capítulos quinto y sexto adolecen de los mismos problemas a los que ya me he referido anteriormente: aquí también Sanz parece olvidarse del objetivo de su obra. En el primero de ellos se refiere a los enclaves defensivos, centros mineros, ciudades portuarias y ciudades fronterizas. Pues bien, al abordar el análisis de las ciudades mineras, se concentra en el estudio de la minería (formas de explotación de las minas, evolución de la producción o proceso de amonedación). En el que realiza sobre las ciudades portuarias, es la organización de la carrera de Indias el aspecto en el que el autor se centra con mayor interés. Finalmente, en el de las ciudades fronterizas se preocupa más por describir el contexto geopolítico que las propias ciudades.

El sexto está dedicado al análisis de la cultura en tierras americanas. Parece evidente que la primera sección de este capítulo en la que Sanz Camañes describe la expansión del castellano y se refiere a la publicación de las primeras obras en América, no ayuda mucho al lector a conseguir una idea poco más o menos clara del mundo urbano en estos territorios. Y si bien las ideas incluidas sobre arquitectura, fundamentalmente religiosa y en menor grado civil, parecen ser mucho más útiles para tal objetivo, la culminación del capítulo, con un acercamiento a la universidad y los colegios universitarios (organización, profesorado, estudiantes, estudios...), así como a las fiestas, diversiones y espectáculos, o el ritual de la muerte entre la población indígena, resulta especialmente

frustrante por lo limitado del espacio que dedica a ello.

En el último capítulo Sanz se refiere a los principales cambios experimentados por las sociedades urbanas hispanoamericanas durante el siglo XVIII, incluyendo innovaciones urbanísticas y arquitectónicas, cambios culturales, reformas militares y comerciales o la fundación de nuevas ciudades. Si en la mayor parte de los casos es difícil encontrar la relación de dichos aspectos con el objetivo del libro, todavía mucho más difícil es hacerlo en el caso de una de las secciones más amplias del capítulo, la que está dedicada al pensamiento económico español en el siglo XVIII.

En definitiva, si bien hay partes en el libro que lo hacen recomendable como una introducción básica a la historia de América Latina durante el período colonial, no hay duda de que tras finalizar su lectura es difícil catalogarlo como un estudio introductorio sobre las ciudades de la América hispana durante la mencionada época.

*Juan Carlos Sola-Corbacho*

**Christopher Alan Bayly: *The Birth of the Modern World, 1780-1914*. Oxford: Blackwell 2004. 540 páginas.**

Recently, historiography has been challenged by the rise of global history approaches. This undoubtedly led to a decline of historical parochialism and to a broadening of perspectives of historians who for too long have concentrated on their nation's master narratives. At the same time, global history has also been a challenge to regional studies and this has not in all respects brought a change to the better. Certainly, historians have to move beyond regional boundaries in order to understand the changes in their corner of

the world. But what is a “world historian” after all? How does he manage to control the instruments and knowledge necessary to deal with all the continents when regional specialists have trouble dealing with one? Or can they do without?

Regardless of these open questions Latin Americanists cannot ignore this challenge and have to engage in a critical dialogue with global history. This is why this book was chosen for review in this journal although it is not properly a book on Latin American or Hispanic history. Yet, it is a book which has earned high praise by reviewers. Can Bayly’s work live up to its promise as “truly global history” (John Brewer)? Can it present a version of this crucial period in which Latin America is duly treated? Does the lecture of this book leave the specialist in Latin American history satisfied? The answer is ambivalent in as far as the book demonstrates the strengths and the pitfalls of world history at the same time.

Certainly, Bayly has chosen an admirable scope for his synthesis. His central theme is the growth of uniformity not only in the worldwide spread of institutions but also of “bodily practices” – that is dress, diet etc. Moreover, Bayly addresses the crucial paradox: growing uniformity on the one hand and growing national antagonism on the other. Third, the author discusses the reasons for the rise and decline of the West, as he calls it, in the course of the long nineteenth century. Bayly has organized his book in four parts which roughly follow a chronological pattern. In the first part he deals with the decline and end of the old regime. Parts two and three deal with the first and second half of the 19<sup>th</sup> century respectively. The final part treats the turn of the century up to the First World War. Yet, this is not a conventional structure because the narrative of world events is to be found in chapters 3, 4, 6,

and 13 while the other 9 chapters are thematic in scope covering topics as diverse as the state, industrialization, religion, and the arts. Bayly, thus addresses the crucial issues of change that characterize the 19<sup>th</sup> century and have long been central topics of historiography while at the same time challenging Marxist as well as postmodern theories. In order to study what the title of his book promises – i.e. the birth of the modern world in the period under study – Bayly shows the interactions between center and periphery while avoiding a simple diffusionist view. Rather, Bayly manages to demonstrate the importance of the colonized as well as of subordinated Europeans and Americans as active agents of historical change.

Indeed, this is a brilliant book. The reader learns a lot about the history of globalization as well as about world history. Bayly’s analytical approach merits high praise and the wealth of information he presents is admirable. But still the regional specialist is not fully satisfied. In a book that claims to cover world events one would expect a more balanced treatment of regional developments. Thus, Latin America is hardly mentioned. After reading this book one gets the impression that the sub-continent was not really important to the “birth of the modern world” as Bayly understands it. This reviewer holds a different opinion.

Stefan Rinke

**Torcuato S. Di Tella: *History of Political Parties in Twentieth-Century Latin America*. New Brunswick/London: Transaction Publisher 2004. X, 228 páginas.**

Whoever wants to give a survey of so many parties in so many countries will

have to deal with an innumerable list of names. Therefore the ten pages of the index in this book are of great importance. Whoever wants to know more about certain persons, parties or countries will have to consult specialized literature. Therefore the twenty pages of the bibliography (around 600 titles), apart from the 200 notes accompanying the eight chapters, are of the same importance.

Di Tella, professor of sociology at the University of Buenos Aires, offers an expanded version of the book which he published in 1993, now leading up to the year 2003. The titles of the chapters are significant – they give a mini-summary of the contents. “The early setting” presents the situation before and after 1900 in Latin America, going down from Mexico to Uruguay. “Anarchism, socialism, revolutionary nationalism: Impact of the Mexican and Russian Revolutions” concentrates first on Mexico, then amplifying the view towards Peru (APRA, Mariátegui), Bolivia, Paraguay, Cuba, Nicaragua (Sandino), the different paths of Colombia and Venezuela, nationalism and tenentismo in Brazil, the Radical Party in Argentina, the Uruguayan model, and Chile. “Military and corporalist onslaught: From the Thirties to the Second World War” starts with the “*década infame*” in Argentina, Varguismo in Brazil, the Popular Front in Chile (comparing it to the situation in Argentina), post-Battle Uruguay. Continuing with the Chaco War and its effects on Bolivia and Paraguay, Di Tella discovers the roots of the antagonism between Military and Apristas in Peru, describes the situation in Ecuador, Colombia and Venezuela, the progress in Mexico from Maximato to Cardenismo. Finally he informs about Cuba between Grau and Batista, about Central America in Flames (La Matanza in El Salvador, Somoza in Nicaragua, development in Panama).

“Postwar Dawn: Populism and its transformations” presents once more a global view of all the countries: Peronist Argentina, the fall of Peronism and the onset of mass Praetorianism; Brazil (All against Vargas); Confronting populism in Uruguay, Paraguay and Bolivia; Ibáñez once more in Chile; towards a definition of populism; variants of populist strategy in Peru and Ecuador; struggle against militarism in Venezuela, Cuba and Colombia; Mexico and the PRI. “The Sixties and the Seventies: From Revolution to military intervention” refers to the revolutions in Peru and Bolivia; radicalization (Goulart) and military coup in Brazil; unstable military regimes in Argentina; Christian Democracy and Unidad Popular in Chile, end of the Uruguayan Switzerland; democratic experiences in Colombia and Venezuela; social tensions in Mexico. Chapter 6 deals with “the Central American and Caribbean cauldron”, including six countries of Middle America (Di Tella never mentions Belice), Guiana and Surinam, and the most important islands – texts of different length, leading up to our days. “The Working of Democracy: From the Eighties to the New Century” is dedicated to South America and Mexico: Brazilian transition; diversity of transitions in Peru, Ecuador, Bolivia and Paraguay; unexpected breakdown of the Argentine dictatorship; political openings (Uruguay, Chile), party bipolarity under attack (Venezuela, Colombia), Mexico’s search for a change.

After all the sometimes global, sometimes detailed information given in the preceding chapters, the book finishes with a mixture of summary and outlook, “Continuity and Change in Latin American Party Systems”. Di Tella tries to distinguish between ten possible classifications: Classical conservative/liberal polarity; Conservative/liberal system expanded towards

radicalism and socialism; Right/Left polarity; Multiclass-integrative parties; Middle-class populist parties (Arista); Working-class populist parties (Peronist); Working-class socialist parties (social democrat); Social-revolutionary parties (Fidelista); Variants of parties of the Right; Variants of Middle-class parties.

On the whole, the author gives preference to Argentina, Brazil, Chile, Peru and Mexico. The rest of the countries, especially the “small ones” seem to be of second importance. Sometimes the reader might be driven to despair by the abundance of information. But what really serves as a recommendation is the fact that Di Tella shows quite often what some countries have in common and where there are important differences.

*Rudolf Kerscher*

**Silke Hensel: *Leben auf der Grenze. Diskursive Aus- und Abgrenzungen von Mexican Americans und Puertoricanern in den USA*. Frankfurt/M.: Vervuert (Forum Ibero-Americanum, Acta Coloniensis, 3) 2004. 426 páginas.**

El libro de Silke Hensel trata de la formación y el desarrollo de identidades particulares entre los *Mexican Americans* y los puertorriqueños en los Estados Unidos a lo largo del siglo xx. Partiendo del estudio de la experiencia histórica de estos dos grupos, el libro brinda además un detallado análisis de los conceptos de identidad que han guiado los procesos de inclusión y exclusión de ambos grupos con respecto a la sociedad mayoritaria. Siguiendo el paradigma constructivista de la antropología social actual, la autora sitúa su estudio de los *Mexican Americans* y puertorriqueños en los Estados Unidos en

el contexto de una reflexión teórica sobre el carácter histórico y contextualmente variable de las identidades sociales basadas en conceptos de raza y etnicidad. La autora ha analizado para este trabajo sobre todo periódicos y revistas, además de publicaciones de diferentes asociaciones de representación de los dos grupos estudiados y de papeles privados de algunos representantes de éstos.

El trabajo tiene seis capítulos. En la introducción Hensel esboza el marco teórico-metodológico del trabajo, apoyándose en diferentes conceptos de identidad (Assmann entre otros) y en algunas teorías de discurso (sobre todo Bourdieu y Foucault). En el segundo capítulo la autora analiza los conceptos de “raza” y “eticidad”, tal y como han sido utilizados en los Estados Unidos durante el siglo xx, desde diferentes perspectivas y con propósitos distintos, para caracterizar la identidad y posición social de las minorías. El tercer capítulo enfoca la inmigración y la situación socio-económica de los *Mexican Americans* y puertorriqueños desde principios del siglo xx. En el cuarto capítulo la autora sigue el desarrollo del término de raza y sus connotaciones cambiantes con respecto a los dos grupos estudiados durante el transcurso del siglo y en relación con el concepto de ciudadanía. Lo mismo hace en el capítulo quinto analizando el término de etnicidad, de origen y uso más reciente en el discurso sobre las minorías de los Estados Unidos, sobre todo a partir de los años cuarenta del siglo xx, siempre en relación con los dos grupos estudiados. Cierran el libro unas consideraciones comparativas respecto a los dos grupos y unas conclusiones generales acerca del carácter flexible de los discursos de identidad basados en nociones de raza y etnicidad.

La autora sitúa la originalidad de su trabajo de una parte en la laguna de estudios sobre la identidad de los puertorriqueños de

Nueva York, partiendo de una perspectiva que pone de relieve la heterogeneidad interior del grupo y el carácter procesual y cambiante de su identidad a través de la historia del siglo xx. De otra parte, Hensel pone de relieve que desde una perspectiva de comparación con el caso de los *Mexican Americans*, la formación y el cambio histórico de la identidad colectiva de los puertorriqueños, resultado de un proceso tanto de auto-definición como de definición por la sociedad mayoritaria, demuestra diferencias significativas. Antes de la segunda guerra mundial los *Mexican Americans* trataron de integrarse en la población blanca, mientras que los puertorriqueños mantenían una identidad aparte. La autora pone de relieve que esta diferencia se debía al hecho que los *Mexican Americans*, radicados sobre todo en el oeste y suroeste de los Estados Unidos, fueron considerados como una raza propia. Esta situación refleja no sólo la amplitud de este grupo sino también la diferenciación nítida de la población en un sistema de unas pocas razas grandes, entre las que los “blancos” habían integrado, aparte de la mayoría de identidad anglosajona, también a rusos, italianos etc. En cambio, en el este de Estados Unidos y sobre todo en Nueva York, centro de la inmigración puertorriqueña, este grupo formaba sólo una “raza” entre muchos otros grupos o “razas”, entre los cuales los blancos formaban un grupo mucho más reducido a la cultura anglosajona, mientras que los rusos, italianos etc. eran considerados y se consideraban a sí mismos como un grupo social o una raza propios.

Por consiguiente, a pesar de que el concepto de raza con sus connotaciones biológicas haya constituido, en principio, el fundamento de la exclusión social de ambos grupos por parte de la sociedad mayoritaria, los *Mexican Americans* y los puertorriqueños enfrentaron esta situación de una manera diferente. Esta diferencia

respecto al interés de los dos grupos de integrarse en la sociedad mayoritaria se mantuvo también después de la segunda guerra mundial. O sea, las generaciones postinmigratorias de los *Mexican Americans* trataban de integrarse, partiendo de su ciudadanía estadounidense, en la nación homogénea de origen anglosajón, mientras que los puertorriqueños seguían manteniendo generalmente una identidad social aparte, reclamando –si no reinventando– una herencia cultural hispana, opción que refleja según la autora sobre todo el hecho que la incorporación de Puerto Rico en los Estados Unidos había sido no-voluntaria.

Según Hensel fue el cambio paradigmático de la identidad de estos grupos de minorías, basada cada vez más en la cultura (etnicidad) y ya no en un concepto biológico (raza), que, sobre todo a partir del *Civil Rights Movement* de los años sesenta del siglo xx, facilitó una apertura cada vez mayor de la frontera social entre estos dos grupos y la sociedad mayoritaria blanco-anglosajona. No obstante, como destaca muy bien la autora, los estereotipos relacionados a los dos grupos no desaparecieron y siguen en pie, como demuestra la discusión actual en Estados Unidos sobre el último libro de Samuel Huntington (*Who are we? The Challenges to America's National Identity*, 2004), que la autora ya no pudo consultar para este estudio.

*Christian Büschges*

**Nikolaus Schweickert/Lutz Kaufmann (eds.): *Lateinamerika-Management: Konzepte – Prozesse – Erfahrungen*. Wiesbaden: Gabler 2004. 660 páginas.**

Los editores de esta antología pretenden iniciar con este volumen una publicación de



referencia para la gestión en Latinoamérica. Este trabajo está orientado tanto al ámbito práctico como científico. Los autores pretenden ofrecer una guía práctica a empresarios y ejecutivos para la gestión empresarial in situ y para la entrada en estos mercados. Asimismo, la obra aspira a convertirse en un trabajo de referencia y una fuente de información básica para científicos e investigadores, que sirva como base para nuevos trabajos y estudios sobre el tema.

Para abordar estos exigentes objetivos, los editores han dividido el trabajo en cinco grandes áreas. En la primera parte (capítulo A), se recopilan trabajos de distintos autores del mundo empresarial y académico que exponen la importancia estratégica de la zona para iniciar y desarrollar actividades empresariales. Así el lector puede hacerse una primera idea general del pasado, presente y posibles escenarios futuros de América Latina así como de su importancia para la economía alemana y europea.

Mucho más práctica es la segunda parte (capítulo B), que introduce de forma muy detallada al lector en el “Doing Business in Latin America” desde un punto de vista jurídico. La única cuestión negativa a mencionar en este punto, es que gran parte de los artículos se centran únicamente en los dos grandes países del Mercosur, Argentina y Brasil.

En la tercera y más extensa parte del libro (capítulo C), el lector encuentra posibles conceptos estratégicos para cuatro distintas industrias (Automotriz, Farmacéutica, Alimentación y Logística) no sólo para los dos grandes estados del sur, Argentina y Brasil, sino también para Chile, México y Uruguay. Las lecturas de este capítulo están muy orientadas a la práctica pero –como todas las obras que tratan sobre un mercado tan extenso y complejo– no pueden cubrir todas las combinaciones de mercado-industria, por lo que el

empresario interesado deberá tener un poco de suerte para encontrar “su” variante entre los textos propuestos. Los editores, no obstante, parece que ya han contemplado la posibilidad de ampliar el conjunto de conceptos estratégicos a otros mercados e industrias en una próxima reedición, lo cual sería muy deseable.

Las mismas consideraciones se pueden aplicar a la parte cuarta (capítulo D), que está enfocada a las singularidades en el proceso de gestión en esta región. También aquí se presentan interesantes y detalladas lecturas con alta orientación práctica frente a la (¿necesaria?) limitación a los casos argentino y brasileño. Una reflexión más general a nivel intercultural (tal y como se ha hecho en el caso de Argentina en las páginas 517-534) o la inclusión en la reedición de nuevos procesos de gestión en otros mercados, podrían completar este capítulo.

En la última parte (capítulo E) se describen una serie de iniciativas e instituciones para el fomento de las relaciones económicas entre Alemania y América Latina. Es sin duda una información muy útil, para el lector interesado en ampliar información tras leer el libro, añadir una lista de instituciones y contactos, sin embargo, parece innecesario incluir largas explicaciones en forma de auto-presentación de las propias instituciones.

En términos generales se podría decir, que esta antología de Schweickart/Kaufmann consigue en grandes partes la pretensión de los editores de convertirse en una obra básica de referencia para la gestión en América Latina. Especialmente el ejecutivo interesado, encontrará en esta obra (sobre todo en los capítulos B a D) valiosas respuestas a preguntas sobre derecho, estrategia y gestión en el contexto de América Latina.

Añadir como única crítica que, sabiendo que no se pueden contestar todas las

preguntas sobre tantas materias y mercados heterogéneos en una sola publicación, y que se va a realizar una reedición, hubiese sido más apropiado plantear este libro como una serie de varios volúmenes, cada uno de ellos enfocado a una región geográfica (p. e. América Central, Caribe y América del Sur) o económica (p. e. Mercosur, CARICOM y NAFTA).

*Marcus Meyer*

**Kelley R. Swarthout: “Assimilating the Primitive”. *Parallel Dialogues on Racial Miscegenation in Revolutionary Mexico*. New York, etc.: Lang (Latin America: Interdisciplinary Studies, 8) 2004. 179 páginas.**

En el sentido, propuesto por Mikhail Bakhtin, de un conflicto no resuelto entre voces divergentes, se puede decir que el libro de Kelley Swarthout de hecho parte de una constelación dialógica: enfoca textos de Manuel Gamio, de José Vasconcelos y de David Herbert Lawrence de los años veinte del siglo pasado que se dedicaron al tema del indio y del mestizaje en México. Sin que alguno de los autores haya debatido detenidamente las posiciones de los otros dos, su participación en la misma discusión creaba una situación de diálogo. Tal amplia comprensión de la noción del diálogo es sostenible, incluso con vistas a esfuerzos deconstructivistas de trascender la idea de cuerpos literarios aislados o la idea de un control completo ejercido por un autor sobre las significaciones de sus textos. Así, estudios de historia intelectual o cultural hacen uso del término con cierta frecuencia para señalar las estructuras abiertas de los fenómenos investigados y para referirse a las ineludibles interacciones de éstos con sus dife-

rentes entornos y antecedentes. El concepto amplio del diálogo, por ende, requiere una extensa dedicación a los con-textos.

Enfocando la diferenciación central de la empresa colonialista entre lo civilizado y lo primitivo, la autora distingue una “oposición binaria” como el modo decisivo en la organización del pensamiento occidental sobre la diferencia cultural en América Latina y por consecuencia también en sus actitudes hacia el mestizaje, desde la temprana colonia hasta el siglo XX. Su fundamento teórico lo encuentra Swarthout todavía incluso en el Edward Said de *Orientalism*. Obviamente, la oposición entre el “yo” civilizado y el “otro” primitivo se mantenía no solamente en las perspectivas que consideraban al indio un ser inferior y retrógrado frente a las conquistas de la cultura europea (“occidental”), sino también en las idealizaciones de las formas de vida indígenas por su presunta cercanía con las leyes de la naturaleza. En los años veinte del siglo pasado esta ambigüedad fue representada también por las dos tendencias en que el libro divide las posiciones intelectuales y artísticas de la época: el vitalismo progresista, mayoritario entre las élites y vanguardias latinoamericanas por su apego al “mito de la modernidad”, y el primitivismo, constructo sobre todo europeo con estribaciones hacia el continente americano. Pero Swarthout no solamente comprueba esta lógica binaria propugnada por los discursos sobre el “otro”. En un cortocircuito hermenéutico la adopta también para la investigación de los mismos discursos. Los juegos de inclusión y exclusión practicados por las reflexiones sobre identidad y alteridad, de esta manera no aparecen básicamente como negociaciones en situaciones históricas concretas (tomando en consideración tanto las convenciones utilizables como los interlocutores específicos, las intenciones involucradas, etc.),

no se presentan en su movilidad, sino en la eterna dicotomía pretendida por los interlocutores mismos. El problema fundamental del estudio consiste en la carencia de historizar su objeto de estudio en la medida necesaria.

Bien es verdad que el libro provee al lector, después del capítulo introductorio “The Theory”, de una vista panorámica del desarrollo de las discusiones sobre identidad en Nueva España y en México (“a central discursive theme in Mexican Literature since the Conquest”, p. 27) y del mestizaje en especial (“the core of this preoccupation”, *Idem.*). También es cierto que este capítulo “The History” abarca más de una tercera parte del libro. Pero esta historia es la narración de una tradición secular de ver al indígena como primitivo, como atrasado y, por ende, muchas veces como inferior y menospreciable. Como todas las tradiciones, también ésta acentúa y olvida para eliminar ambivalencias. La presentación de la autora es en muchos aspectos acertada, en otros discutible, pero sobre todo es demasiado unívoca. Nos limitamos aquí a mencionar solamente dos ejemplos –igualmente de la tercera década del siglo xx– para ilustrar las limitaciones de la lógica binaria que rige las perspectivas sobre las discusiones resumidas en este capítulo: la interpretación de los cuadros y de los escritos de José Clemente Orozco dentro de una oposición entre indigenismo primitivista e hispanismo está evidentemente destinada a fracasar (p. 75); la lectura de la glorificación del mestizaje como “Janus-faced ideology” que, por un lado, admitía a los indígenas con su legado prehispánico, cuando se subordinaban a la misión civilizadora de Occidente y, por el otro lado, los negaba cuando se aferraban a sus formas de vida tradicionales, (pp. 77, 78) pasa por alto importantes discusiones de la época, como aquélla sobre la reforma

agraria, el ejido y sus predisposiciones en la propiedad comunitaria indígena.

La historia (“The History”) prepara la escena para el diálogo (“The Dialogue”). A cada uno de los tres autores se le atribuye la representación de una tendencia intelectual: a Gamio el indigenismo científico, a Vasconcelos el vitalismo y a Lawrence el primitivismo. En el nacionalismo cultural de los años veinte, afirma la autora, todos estos discursos se encontraron relacionados en un “diálogo inoficial” (véase pp. 89 ss.). Lamentablemente, el lector tiene que conformarse con la afirmación. Lo que ofrece la tercera y principal parte del libro son tres presentaciones de los escritos de Gamio, Vasconcelos y Lawrence respectivamente sobre el mestizaje y las “razas indígenas”. Estas exposiciones no contienen ninguna revelación para un público familiarizado con la temática, no proponen ninguna nueva comprensión. Al contrario, a veces desconciertan por sus perspectivas unilaterales, reduccionistas. Manuel Gamio se retrata exclusivamente bajo la luz de su propagación de la incorporación del indio a una sociedad occidental –las influencias de los conceptos protorrelativistas de Franz Boas en sus posiciones, por ejemplo, se minimizan, sin detenerse en una argumentación, a un “lip service” (p. 104)–. El pensamiento de José Vasconcelos –después de una exposición más lograda, que sin embargo hace caso omiso de los cambios en las posiciones del mismo– se encuentra a fin de cuentas también fijado en un hispanismo opositor al indigenismo. Y donde el miedo, la desconfianza y su “race aversion” (p. 130) frente a los indios contrariaron el proyecto de Lawrence de un peregrinaje a las fuentes nativas de la vida, la autora no va más allá de la advertencia de las fracturas y de explicaciones psicológicas.

El estudio de Swarthout, *Visiting Assistant Professor* de lenguas y literatu-

ras románicas de la Colgate University (Hamilton, Nueva York), no solo insiste en la unidad de los cuerpos literarios, además encierra los escritos de sus tres autores en categorías político-estéticas, que en su diseñado dualismo (indigenismo *versus* hispanismo, vitalismo *versus* primitivismo, etc.) tienden a restringir la comprensión en lugar de facilitarla. La simple yuxtaposición de las posiciones de Gamio, Vasconcelos y Lawrence no deja observar un diálogo. El diálogo sí existía, pero se da a conocer solamente en la penosa labor de investigar las significaciones de los textos en las muy concretas relaciones con los lugares históricos de su producción, con sus con-textos y con sus genealogías ramificadas. En este quehacer, la historia sirve como recurso para movilizar los significados, disolver las exclusividades de obras, corrientes intelectuales y otras identidades, y no como materia prima para la creación de una tradición en la cual se dejan inscribir posiciones homogeneizadas por dentro. Los juegos de inclusión y exclusión pretenden dicotomías, pero su característica primordial es la relacionalidad y, por ende, la inestabilidad. Un estudio de las representaciones de la alteridad puede tomar como punto de partida a cualquier entidad, incluso, por supuesto, la obra de una autora o de un autor. Pero de ahí, la preocupación ha de dirigirse tanto a los cruces, las penetraciones y las transiciones como a los límites. El precio de desatender los espacios intermedios, de perder de vista las interacciones en las redes abiertas entre los inventarios, entre convenciones e innovaciones, es el esquematismo. Lo paga también el libro de Swarthout.

*Stephan Scheuzger*

**Francisco Villagrán Kramer: *Biografía política de Guatemala. Volumen II: Años de guerra y años de paz. Guatemala: FLACSO 2004. 408 páginas.***

“Años de guerra y años de paz” is the second part of an editorial project of FLACSO-Guatemala aiming at providing a synopsis of the political post-war history of Guatemala. The first volume described the revolutionary decade between 1944 and the overthrow of the left-wing government of Jacobo Arbenz in 1954 and the subsequent militarization of Guatemalan politics up to the beginning of the armed conflict in the 1960’s. This second volume deals with the last three decades of the 20<sup>th</sup> century, taking up, at the beginning, again some crucial aspects of the 60’s, which cast their shadows forward on the decades to come: the economic integration of Central America, the resurgence of political parties and the formation of left wing guerrillas.

Before summarizing the content of the book some remarks about the author are pertinent. Francisco Villagrán Kramer is a well-known politician and member of the Guatemalan elite. As a young activist of the Frente Popular Libertador he sided with Guatemala’s first democratic government of Juan José Arévalo. Between 1958 and 1962 he was a member of congress. After the military coup of 1963 he had to leave the country with other liberally minded proponents of a democratic republic. He returned to Guatemala in 1970 from exile carrying on his political activities within the Partido Revolucionario. Eight years later he was elected vice president to the government of General Lucas García. He resigned only two years later when he had to realize that his efforts to hold up the government’s drift towards open state terrorism were futile. Thus, the reader has to bear in mind that the author,

at least during some periods covered by the volume, was an influential political actor, who does not manage at any time to distinguish clearly between his latter role and the one as a historical analyst. It is a merit of FLACSO to have included a critical foreword by the sociologist Edelberto Torres-Rivas, which, right at the beginning, makes transparent such ambiguities.

The author divides the material strictly along the chronological axis, dedicating a part of the book to each decade. Within the five main parts the chapters are mainly organized by presidential terms. Beginning with the presidency of colonel Arana Osorio, part two examines the process of increasing violence within the context of economic crisis in Central America and the civil wars in El Salvador and Nicaragua. Not surprisingly, the last two years of that decade take relatively more room than the years before. Villagrán Kramer tries to show how, within the government of Lucas García, the repressive military approach continuously gained strength in response to the ever more intensive challenge of the guerrillas. He emphasizes his own endeavours to preserve the democratic regime in view of the increasing armed conflict. Parts three and four cover the decade of the 80's. The occupation of the Spanish embassy by labour and indigenous activists at the end of January 1980 and the immediate violent reaction by the public forces causing the death of most hostages and all activists was, according to the author, a crucial event that pushed Guatemala even deeper into the vicious circle of violence. In the aftermath of the internal and external political crisis caused by the tragedy of the Spanish embassy Villagrán Kramer resigned from his office as vice president in September of the same year.

The following chapters on the "de facto" governments of the Generals Ríos Montt and Mejía Víctores describe the

different perspectives and strategies of the army and the guerrillas. The author shows how the combined strategy of stick and carrot used by Ríos Montt successfully forced the guerrillas onto the defensive, thereby creating the conditions for the return to constitutional government. For Villagrán Kramer the following transition from military rule to an elected government is, in the end, a story of success. Although the space of manoeuvre for the democratic government of the Christian Democrat Vinicio Cerezo was quite limited internally, the author considered his presidency positive for the peace process in Central America.

The last decade of the 20<sup>th</sup> century, described in part five, was characterized by the permanent process of negotiation between the government and the guerrillas. All governments of this decade were involved in this process but, in the end, it was under the presidency of Álvaro Arzú that the peace accords were concluded in 1996 and the first steps were taken to translate its clauses into action. But, the first backlashes were soon to come. In May 1999, in a popular vote, the Guatemalan people rejected all propositions made for constitutional amendments to fulfill the accords and at the end of the year the party of General Ríos Montt, who was accused of being responsible for the worst excesses of state terrorism against the indigenous people, won the elections.

Villagrán Kramer's narrative leaves the reader with a somewhat unsatisfactory impression. It is not evident on what terms the book should be criticized. Does it pretend to be a rather literary text full of anecdotes and atmospheric details or does it claim to be a compendium of modern Guatemalan history? In the latter case it does clearly not fulfill the requirements of a scholarly reader. Many of its statements are not sufficiently verified and the biblio-

graphical notes have a very accidental character, focusing on the literature about the armed conflict. But even here important reference works are not mentioned. The rigid chronological organization of the material excludes an analytical approach, which would allow explaining the varied connections between the economic, social and political spheres. Thus, the book remains on the political surface without discussing the deeper causes of Guatemala's historical problems. This is probably also due to the author's inability to overcome his own limited perspective as a jurist and member of the white urban elite. At best, his discourse touches upon the social economic and political reality experienced by the majority of Guatemalan citizens in urban shanty towns and rural areas.

*Peter Fleer*

**María Dolores González-Ripoll Navarro/Consuelo Naranjo Orovio/Ada Ferrer/Gloria García Rodríguez/José Opatrný: *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Col. Tierra Nueva e Cielo Nuevo, n.º 50) 2004. 460 páginas.**

La revolución de independencia de Haití en la década de 1790 es, sin duda, uno de los acontecimientos externos que más ha influido en la historia de Cuba y también en su historiografía. Económicamente hablando supuso el impulso definitivo para la especialización de la isla en la producción de azúcar, una vez desaparecida del mercado la oferta de la referida colonia francesa, que hasta ese momento era el principal exportador mundial de edulcorante. Además, el efecto expulsión

sobre la población europea de Santo Domingo que tuvo la *revuelta negra* llevó a la Gran Antilla —y a Puerto Rico— una inmigración acompañada de una gran experiencia en las técnicas agrarias y de comercialización de los cultivos tropicales, así como de capitales y esclavos, que dieron luego sus réditos en el Caribe español.

Además de efectos económicos, social y políticamente hablando, la revolución haitiana tuvo también enormes consecuencias en Cuba. Se ha repetido hasta la saciedad que el miedo a una rebelión negra como la del Santo Domingo galo dispuso cualquier afán independentista en las élites de la Gran Antilla, apartándolas de los procesos de emancipación que enseguida se extendieron por el imperio español en el continente americano.

Los citados son sólo algunos ejemplos, quizás los más significativos, de los efectos que los sucesos de la independencia de Haití tuvieron en Cuba. Tan sólo por ello el tema merecía un libro como el que acaban de publicar María Dolores González-Ripoll Navarro, Consuelo Naranjo Orovio, Ada Ferrer, Gloria García Rodríguez y José Opatrný, pues aunque tradicionalmente la historiografía se ha ocupado profusamente del mismo, hasta ahora carecíamos de una obra monográfica que lo analizase en sus múltiples aspectos.

*El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844* es la suma de cinco contribuciones, firmadas independientemente por cada una de las autoras y autor del libro. Los capítulos abordan problemas relacionados con la política, tanto desde un punto de vista intelectual como nacional, la población, la sociedad y la esclavitud. Quizás se echa en falta la inclusión de otro apartado acerca de la economía, aunque indirectamente el tema es abordado en la mayoría de los anteriores.

En lo que a los contenidos específicos respecta, *El rumor de Haití en Cuba* co-

mienza con el capítulo de González-Ripoll, titulado “Desde Cuba, antes y después de Haití: pragmatismo y dilación en el pensamiento de Francisco Arango sobre la esclavitud”. En él la autora analiza la evolución del pensamiento y de la acción política del criollo más importante de la Gran Antilla en las postrimerías del siglo XVIII y el inicio del XIX.

González-Ripoll sostiene la tesis de que en Arango y sus colaboradores puede observarse la materialización de un liberalismo criollo moderado que –dice explícitamente–, lograría afianzar su *statu quo* frente al liberalismo exaltado. En ese contexto, el pensamiento esclavista del autor, como cabía esperar en el hombre que fue considerado vocero de los hacendados azucareros cubanos y, además, ejerció varios cargos políticos de gran relevancia, fue a la vez pragmático y dilatorio, pues en su evolución, si bien planteó siempre la abolición como una meta, ésta se fue convirtiendo paulatinamente en un fin más bien utópico y lejano. Y la razón es que el progresivo crecimiento de la industria azucarera y de su importancia en la economía de la Gran Antilla, volvió cada vez más imperiosa la necesidad de contar con una fuente segura de abastecimiento de mano de obra, que en un territorio tan poco poblado como el de la isla, sólo proporcionaba la trata africana.

Precisamente las consideraciones demográficas de la esclavitud y la política y proyectos poblacionales que la acompañaron son la materia del segundo capítulo de *El rumor de Haití en Cuba*, obra de Naranjo, titulado “La amenaza haitiana, un miedo interesado: poder y fomento de la población blanca en Cuba”. Como González Ripoll, que sin duda es una de las mejores conocedoras de la obra de Arango, Naranjo es una reconocida especialista en los estudios demográficos y sobre la inmigración en Cuba. Ambas poseen varios

trabajos dedicados a esos temas y en sus contribuciones al libro que nos ocupa han procurado, sobre todo, ofrecer un enfoque diferente de las temáticas y procesos que abordan. La segunda autora, en concreto, revisa el efecto que la revolución de Haití tuvo en la Gran Antilla desde la perspectiva de un pensamiento que, en su opinión, se ha caracterizado históricamente por su polarización. Así, los sucesos de Santo Domingo –dice–, fueron usados indistintamente por unos y otros. Llama la atención, asimismo, sobre lo rápido que las autoridades coloniales se enteraron de tales acontecimientos e intercambiaron información. Además, proclamaron su neutralidad frente a ellos, pero al mismo tiempo definieron políticas y proyectos encaminados a la vez a dotar de esclavos a la industria azucarera y a contrarrestar el peso de los negros en la sociedad insular.

La información, fehaciente y testimonial, el rumor, que da título al libro, son abordados, también desde una perspectiva metodológicamente novedosa, por Ferrer en “Cuba en la sombra de Haití: noticias, sociedad y esclavitud”. La autora sostiene que a pesar del uso y abuso de la revolución negra del Santo Domingo francés como elemento explicativo de prácticamente todos los fenómenos que caracterizaron la historia de la Gran Antilla en el tránsito del siglo XVIII al XIX, el tema ha sido poco analizado en sí mismo.

La importancia de las implicaciones de los sucesos de Haití en Cuba ha evitado un examen detallado de los mismos. Ferrer investiga, utilizando un volumen ingente de fuentes variadas –característica común a todos los trabajos del libro–, cómo se transmitieron las noticias y también los rumores sobre la revolución encabezada por Toulouse-Lautrec a la Gran Antilla y cómo cuajaron, se interpretaron e reinterpretaron en su sociedad, deteniéndose luego en algunos casos ilustrativos de re-

beldía de la población negra insular, con el fin —dice— de transformar el mencionado rumor, el miedo (a un fenómeno similar en la isla) y la esperanza (de un futuro mejor en los negros) en instrumentos de análisis.

Las rebeliones, concretamente “La resistencia: la lucha de los negros contra el sistema esclavista, 1789-1845” en Cuba son el tema del capítulo escrito por Gloria García Rodríguez. En un excelente ensayo, la autora sostiene que la plantación constituida a finales del siglo XVIII y principios del XIX, fue el eje sobre el que se definió el sistema colonial español en la Gran Antilla, la economía, la demografía, la sociedad, y también la política insular. En ese contexto analiza los diferentes fenómenos de oposición de las gentes de color, esclavas, pero también libres, frente a su situación de falta de libertad y las desigualdades.

Lo más interesante del análisis de García Rodríguez es su visión de la Conspiración de la Escalera, supuestamente el más importante de los fenómenos de rebeldía de la población negra en Cuba en el siglo XIX, que tuvo lugar en la década de 1840 como un fenómeno de manipulación de las autoridades, mediante el cual trataron de frenar la oleada de levantamientos protagonizados por los negros y de liquidar a sus líderes más activos y prominentes, y además tuvieron éxito.

Finalmente, Opatrný, en “El Estado-nación o la ‘cubanidad’: los dilemas de los portavoces de los criollos cubanos en la época antes de la Escalera”, sostiene que la dicotomía plantación-nación, planteada originalmente por Manuel Moreno Fraginals, es el elemento más trascendente en la conformación del ideario político criollo, que hunde sus raíces en el período de la revolución haitiana y culmina en la Guerra de los Diez Años.

Opatrný vincula la tesis anterior con las propuestas más recientes de la historiografía acerca de la formación de las

naciones y Estados en los países de América Latina, y concretamente con las propuestas de Hans-Joachim König, quien sostiene que los segundos precedieron a los primeros. En ese sentido el autor ofrece otra explicación alternativa de la Conspiración de la Escalera como fenómeno medular en dicho proceso de formación del ideario político cubano.

Según se puede apreciar en la breve reseña de los distintos capítulos que forman *El rumor de Haití en Cuba*, hay en sus contribuciones elementos de continuidad y de complementariedad, pero también de contradicción que animan al debate. Así, las tesis de Naranjo y Ferrer acerca del impacto de la revolución del Santo Domingo francés en la Gran Antilla alcanzan conclusiones muy diferentes producto de enfoques radicalmente distintos. Lo que ambas autoras analizan, en definitiva, es la construcción de un mito, pero mientras la segunda insiste en sus fundamentos evidenciables, la primera se centra en el estudio de los diversos intereses que, en interacción y pugna, definieron sus contornos.

Lo mismo se puede decir de los trabajos de García Rodríguez y Opatrný, pero en su caso por lo referido a la Conspiración de la Escalera, vista como culminación del proceso que se inició con la revolución haitiana. González-Ripoll, por su parte, ofrece una solución kantiana y práctica a los dilemas planteados viendo el problema en su evolución y vinculándolo con el desarrollo agrario y económico, de la industria azucarera concretamente, cuyos beneficios sí alcanzaron a la mayoría de los intereses implicados, polarizados incluso, como sostiene Naranjo, y de algún modo se convirtieron en el catalizador de las distintas posturas y opiniones.

Por las razones mencionadas, lo que más se echa en falta en *El rumor de Haití en Cuba* es una introducción y/o unas conclusiones que expliciten los debates y con-



troversias de sus cinco aportaciones, detallan el estado del conocimiento y la aportación de sus páginas a mejorarlo. Un ejercicio de ese tipo habría añadido un enorme valor a una obra que, según se desprende de este breve análisis, es excelente, además de reforzar la unidad de sus contenidos a la que, por otra parte, contribuyen una extensa y estupenda bibliografía común y un pormenorizado índice de materias.

*Antonio Santamaría García*

**Wiley Ludeña Urquizo: Lima. Historia y urbanismo en cifras 1821-1970. Tomo I. Kiel: Instituto Geográfico/Christian-Albrechts-Universität zu Kiel/Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Arte de Perú 2004. 466 páginas.**

O tomo primeiro sobre a história e urbanismo da cidade de Lima no período de 1821-1970, trata de um resgate de fontes e dados estatísticos valiosos para o entendimento da formação e da expansão do urbanismo na cidade de Lima desde as primeiras décadas do século XIX até os anos 70 do século XX. Este trabalho está planejado para ser realizado em quatro volumes.

O autor inicia o seu estudo dedicando um capítulo sobre o marco referencial utilizado para o estudo da história do urbanismo em Lima. Nesse sentido há uma excelente explanação sobre o conceito de cidade e de bairro, apoiando-se o autor em fontes históricas e em dados sobre a dinâmica do crescimento urbano. Em seu estudo, o autor deixa claro que a cidade é muito mais que símbolos codificados pela investigação morfológica, porque ela é um conjunto social integrado por uma comunidade de indivíduos que se inter-relacio-

nam entre si por razões bem diferentes para constituir um tecido social também complexo, dinâmico e contraditório.

A cidade não é uma realidade uniforme, homogênea e fechada. Ela é uma realidade profundamente heterogênea e dinâmica, que encarna uma hierarquia, e uma ordem de elementos funcionalmente diversos a onde o indivíduo e a moradia, deveriam ser considerados as unidades principais geradoras da realidade social.

Ao enfatizar a dinâmica histórica da cidade, o autor mostra que a cidade está constituída por uma diversidade de “partes”, e cada uma parte da cidade possui sua própria dinâmica social, e cada uma delas representa seus próprios interesses sociais, culturais e econômicos. Por essa as delimitações urbanas adquirem sentido prático e ideológico, surgindo assim, denominações de zona residencial, setor industrial, bairro residencial, bairro administrativo, aspectos que revelam um determinado modo de ser da cidade e de seus habitantes.

Ao trabalhar essas categorias de bairros existentes na cidade, o autor explica a formação do bairro residencial, mostrando que essa parte da cidade se caracteriza por predominar casas residenciais, mas que cada bairro residencial tem sua própria dinâmica. Essa análise é acompanhada com vários planos da cidade de Lima em diferentes períodos.

Ao estudar a concepção de urbanização e de bairro na história de Lima, o autor resgata a historiografia que trata desse tema, bem como as fontes oficiais, especificamente os Regulamentos de Urbanização. Neste capítulo, o autor realiza sua análise com o apoio também de planos de zonas da cidade, e resgata o entendimento que a história urbana de Lima apresenta sobre o conceito de “barriada”, isto é da formação de bairros e de conjuntos habitacionais.

O autor entende que todo o assentamento que não possui os trabalhos mínimos de urbanização, como pistas, ruas pavimentadas, e serviços de água, esgoto e de luz, trata-se sem dúvida, de uma “barriada” (de um bairro marginal), visto que a sua formação não ocorre de forma planejada. A elite social e intelectual de Lima considera que essas “invasões urbanas” não poderiam ser denominadas de um bairro urbano, mas de uma “barriada”, visto que essas zonas se caracterizavam por ser um foco de delitos, de degeneração e de sub-cultura.

Ao tratar da formação de conjuntos habitacionais, o autor realiza uma análise sobre o surgimento desses blocos de apartamentos no contexto do crescimento urbano da cidade de Lima, e salienta que o Estado também investe na construção de conjuntos habitacionais.

A produção urbanística estatal ocorre de forma planejada, com estudos prévios e como resposta às demandas conjunturais.

Com essa linha de análise o autor oferece uma importante contribuição para o estudo da gestão urbana estatal e privada, dando ênfase as distintas características e realidade social referente a formação urbanística, em relação sobretudo, a formação das “barriadas”. A formação de um bairro exige uma seqüência de operações, as quais se diferenciam de acordo com o segmento que impulsiona a sua origem. No urbanismo estatal quem toma as decisões é o organismo estatal, o que exige todo um planejamento e tomadas de decisões por parte do Órgão Estatal responsável pelo setor de urbanização. A formação do urbanismo privado se dá através de decisões individuais ou de empresas privadas. A formação do urbanismo bairro quem toma as decisões são grupos de pessoas, as quais inicialmente adquirem o terreno, enquanto a construção de moradias ocorre de forma progressiva.

A aprovação e reconhecimento legal da criação do espaço urbano das “barriadas” é a última fase que os moradores passam a enfrentar. Essas diversas fases que cada bairro enfrenta para a sua formação é intrínseca com as condições sociais, materiais, e os diferentes interesses políticos, econômicos, culturais, que interagem na produção da cidade e de seus distintos bairros.

Ao estudar o crescimento urbano da cidade de Lima, especialmente quanto a formação de seus bairros, o autor utiliza um esquema demonstrativo da evolução histórica de Lima no período de 1821 até 2000 (p. 54), o que permite o leitor acompanhar com bastante clareza a dinâmica urbana da cidade nesse período.

O estudo da evolução urbana de Lima, especialmente quanto aos conceitos teóricos, é acompanhado de uma análise sobre as fontes e a base de informações existentes sobre a temática. O autor deixa claro que existem duas grandes limitações para a coleta de dados disponíveis atualmente. A primeira é referente a inexistência de um registro de informações completo sobre os distintos aspectos que constituem a realidade urbanística. A segunda limitação diz respeito a carência de um sistema coerente de estudos diversos sobre essa realidade.

No estudo referente as fontes e base de informações, o autor resgata a historiografia que se debruça sobre a temática, salientando o déficit existente sobre o registro estatístico da realidade urbana de Lima contemporânea. A carência de arquivos especializados, e a inexistência de inventários atualizados são constantes que o pesquisador enfrenta para realizar estudos sobre a evolução urbana da capital peruana. Por essas razões, a informação de dados estatísticos resulta em rigor de um valor aproximado, mas que é da maior importância para a análise do crescimento urbano.

Após o resgate e análise das fontes e bases de informações sobre a história urbana de Lima, o autor dedica a segunda parte do livro a quantificação de dados estatísticos sobre o urbanismo. Esta análise é realizada em três aspectos: o urbanismo estatal, o urbanismo privado e o urbanismo de bairro. Antes de apresentar as informações de dados processados, é preocupação do autor, abordar a deficiência existente quanto o registro de dados por parte dos órgãos estatais, e as divergências de dados estatísticos publicados por esses órgãos. O autor menciona as fontes que utiliza para obtenção do uso de dados quantitativos. Além de apresentar uma série de dados quantitativos, utiliza diversos gráficos e figuras para demonstrar a evolução do urbanismo de Lima entre 1821 e 1970.

No item referente ao urbanismo privado em cifras, há também um resgate das fontes tanto de arquivos como bibliográficas, chamando o autor a atenção que mais de 75% do solo urbano de Lima está ocupado por todas as formas de urbanizações privadas.

É necessário salientar a escassez de fontes para resgatar a história do urbanismo privado em Lima antes de 1915. Neste estudo há também uma gama de dados quantitativos, de gráficos e de figuras.

No tópico dedicado ao urbanismo de bairro em cifras, o autor destaca que este setor é o melhor situado em termos de registros estatísticos e de ordenamento das informações. Todavia essas informações dizem respeito especialmente, a momentos específicos na vida de um bairro, como por exemplo, o ano da sua origem e do seu reconhecimento legal. Neste item há também menção das fontes bibliográficas e de arquivos que tratam da questão, bem como uma série de dados quantitativos, de gráficos e de figuras.

Esta segunda parte é complementada com um estudo comparativo entre o cres-

cimento dos três aspectos de urbanismo em Lima: estatal, privado e “barrial”.

O tomo primeiro sobre a história e o urbanismo em Lima entre 1821 e 1970 traz ainda um valioso anexo com figuras que enriquecem muitíssimo o trabalho em pauta.

A obra é da maior importância para o estudo da evolução urbana da cidade de Lima entre 1821 e 1970, tendo em vista que o autor resgata uma análise historiográfica sobre a temática, e expõe uma grande quantidade de dados quantificados, de figuras e de gráficos que permitem o aprofundamento sobre o tema, e enriquecem a obra.

A análise do marco referencial com base no estudo da historiografia e das fontes de arquivos sobre a evolução do urbanismo em Lima é da maior importância, o que permite um resgate histórico da evolução urbana de Lima nesse período.

*Maria da Guia Santos-Gareis*

**Ana Rebeca Prada M. (ed.): *La cultura del pre-52. La Paz: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UMSA (Estudios Bolivianos, 12) 2004. 400 páginas.***

La revolución boliviana de abril de 1952 no sólo caló decisivamente con su ideología nacionalista en la interpretación del devenir histórico de Bolivia. Consiguíó, además, apagar casi por completo la preocupación de estudiar desapasionadamente el acontecer nacional de este país durante el siglo XX. Hecho que vale particularmente para su cuarta y quinta década, consideradas por el nacionalismo revolucionario como la fase heroica y definitiva en su lucha contra la oligarquía, la “antipatria” y, contra el “imperialismo yanqui”.

Esto explica que hasta el presente falten estudios ponderados y fehacientemente documentados sobre los más diversos aspectos de la historia del país suramericano en esas décadas. El mérito más grande del número 12 de Estudios Bolivianos radica precisamente en romper con esta carencia al ofrecer un panorama amplio y rico sobre distintas facetas de la realidad boliviana en los tres decenios anteriores a la revolución de 1952. Se trata de aportes bien estructurados, casi todos de fácil lectura y que contienen importantes pesquisas en hemerotecas así como valiosas bibliografías. A su vez, ellos ofrecen una riquísima variedad de datos, hechos, desarrollos e interpretaciones que abren espacios para reflexiones críticas sobre la historia de Bolivia en el siglo pasado. También cabe mencionar el esmerado trabajo de edición.

Las seis contribuciones del volumen abordan aspectos económicos, sociales, político-ideológicos y, particularmente, culturales de diversa índole.

Tanto el texto como, pero sobre todo, las conclusiones del trabajo de Magdalena Cajías, “El componente anarquista en el discurso minero del pre-52”, muestran que ella ha trabajado una temática mucho más amplia que la reproducida en el título. En realidad el aporte aborda la emergencia y la consolidación del proletariado minero boliviano como clase en sí y clase para sí; vale decir que enfoca un aspecto medular de la clase social que protagonizó un rol de primera importancia en la historia del país andino hasta la penúltima década del siglo xx. El estudio “Discurso sobre la deuda externa: desarrollo y nacionalismo 1900-1930” de Jhonny Canedo A. se centra en el empréstito Nicolaus, tomado por el gobierno de Bautista Saavedra en 1922 e incluye sugerentes explicaciones sobre el “populismo” de aquel presidente, sobre el papel que el mencionado empréstito jugó en la conformación de la

conciencia nacional en Bolivia y meritorias conclusiones. De fundamental importancia es su planteamiento sobre el discurso nacionalista antientreguista de importantes fracciones de la oligarquía durante el régimen de Baptista (1920-1925), hecho que nos plantea un panorama mucho más complejo y diferenciado de la oligarquía al legado por el nacionalismo revolucionario. La difícil obra literaria de Arturo Borda lastimosamente es tratada con una terminología muy acotada al estudio de la literatura por parte de Ana Rebeca Prada, hecho que crea serias dificultades con la lectura al laico en la materia. Por otro lado, y precisamente para un no entendido en literatura a nivel académico, resulta sumamente instructiva e interesante la contribución de Rosario Rodríguez M. “De poética y política: discurso indigenista pre-52 en *Yanakuna* de Jesús Lara”, que describe en extenso esta novela así como las dos etapas de la producción literaria de este importante hombre de letras boliviano. ““La gloria de la raza’: historia prehispánica, imaginarios e identidades entre 1930 y 1950”, de Pablo Quisbert C., incursiona en las posiciones del arqueólogo Arturo Posnansky sobre Tiwanaku, en su posición marcadamente pro-aymara y detractora de lo quechua, destacando que si bien la posición indigenista-racista del arqueólogo cayó en desgracia ya poco antes de su muerte (1946) y, sobre todo, después de la revolución de 1952, la importancia de Tiwanaku en el proceso de la construcción de identidades en Bolivia se mantiene hasta el presente. El aporte que cierra el volumen, “Espejos y máscaras de la identidad. El discurso indigenista en las artes plásticas (1900-1950)” de Beatriz Rossells, se centra en la obra de José R. Álvarez, de Alejandro Mario Yllanes y, primordialmente, de Cecilio Guzmán de Rojas. Destaca el impacto y la importancia que tuvo la labor de éstos

para la ruptura de la hegemonía cultural europeizante impuesta por la oligarquía al introducir y valorizar al hombre y al paisaje andino en el ámbito pictórico.

De esta última contribución merece destacarse la recuperación que hace del estado de la investigación sobre el tema que trata. Habría sido de enorme provecho para todo lector si cada uno de los autores hubiese seguido el ejemplo. Si bien todas las contribuciones incluyen una bibliografía, ello no justifica la ausencia completa de notas de referencia en trabajos de rigor académico.

En qué medida la tradición del nacionalismo revolucionario de 1952 perdura y continúa condicionando la reflexión histórica en Bolivia lo muestra, una vez más, el volumen aquí reseñado. Sus aportes tienen por referente esa tradición. Lo que le hace falta a la historiografía boliviana sobre el siglo xx es desprenderse de ese corsé, tanto para interpretar de manera mucho más objetiva la historia de ese siglo como para llegar a visiones más matizadas sobre la Bolivia pre-52 que aquéllas a las que estamos acostumbrados a aceptar.

*León E. Bieber*

**Lila Caimari: *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI 2004. 308 páginas.**

Este libro es el resultado de una investigación sobre el delito, el delincuente y las penas en la Argentina, desde 1877 hasta el final del primer gobierno peronista (1955). Se trata de un estudio de interés interdisciplinario, que aborda tanto los saberes e instituciones específicos destinados a administrar el castigo como el modo en que el periodismo escrito elaboró

representaciones sobre el tema, con criterios muchas veces divergentes de los que funcionaban entre los especialistas y funcionarios del Estado.

La primera parte, “El castigo de una sociedad moderna”, historiza los instrumentos disciplinarios y las intervenciones de los intelectuales (juristas, médicos legales, criminólogos) en la discusión de ideas que los harían posibles. Uno de los aspectos destacados por la autora es la diferencia –abismal en muchos casos– entre los proyectos y las realizaciones materiales de la práctica punitiva, para lo cual se detiene en el momento de creación y en el funcionamiento efectivo de instituciones paradigmáticas: la Penitenciaría Nacional, el penal de Ushuaia (dos panópticos argentinos: uno en la ciudad, otro en el desierto) y la Casa Correccional de Mujeres. En cada caso, las ideas científico-jurídicas que las sustentaban, contrastan con las prácticas reales que en ellas se llevaron a cabo. Otro aspecto significativo es la transformación de los regímenes de visibilidad hacia fines del siglo xix: del castigo público y a la vista de todos (propio de la sociedad colonial) al castigo monopolizado por el Estado, racional, oculto y sin público. Este tema es retomado en el análisis de la construcción, por parte de la prensa escrita, de representaciones del delincuente y el delito. Al respecto, la autora señala que a medida que el castigo dejaba de hacerse en la plaza pública para escarmiento, horror o fascinación de los presentes, el periodismo reinstaló el carácter de espectáculo tanto de los crímenes como de las penas aplicadas.

La segunda parte del libro, “Pasiones punitivas y denuncias justicieras”, explora discursos no especializados que tematizaron el delito en aquel período: algunas ficciones y textos de literatura testimonial, pero sobre todo las publicaciones periódicas más significativas por su impacto en

un público amplio. Al respecto, el libro subraya la relación, muchas veces discordante, entre las representaciones profesionales (del ámbito jurídico) y las del sentido común popular, elaborado por la prensa, sobre el Otro delincuente y sobre las sanciones que el Estado aplicaba a los transgresores de las normas. A lo largo del período estudiado, revistas como *Caras y Caretas* y diarios como *La Nación* y *Crítica* pusieron en circulación ideas criminológicas que se transformaron en *vulgata* a disposición de los profanos, favoreciendo en algunos casos su consolidación como sentido común, a veces desfasado de los avatares de esas mismas categorías entre los especialistas. El caso del paradigma médico-legal aportado por Cesare Lombroso es paradigmático: su interés en el delincuente (más que en el delito) era funcional a un periodismo ávido de sensacionalismo; sus conceptos, cuestionados o rechazados en el ámbito académico argentino, fueron acogidos fervorosamente por las páginas de la prensa. El carácter visual y simplificador de sus formulaciones era favorable al despliegue fotográfico en diarios y revistas, donde aparecían rostros, de frente y de perfil, esquemas comparativos de orejas, frentes y pómulos, sacando provecho del potencial comunicativo de esta teoría y de la inmediatez del lenguaje gráfico que hacía posible.

Caimari sostiene que, en cierto sentido, la prensa constituyó un universo legal paralelo al estatal. Un caso notable fue el de *Crítica*, el diario más popular de los años veinte, a cuya oficina concurrían los ciudadanos para dar datos y pistas sobre delitos, los encarcelados para denunciar maltratos y los prófugos para contar su versión de la verdad. En conjunto, la prensa contribuyó a fortalecer ciertas nociones penales, armó grillas de inteligibilidad, intervino en la construcción de pesquisas y en la evaluación del crimen y del delin-

cuento. A su vez, a medida que el reformismo ilustrado extirpaba los aspectos irracionales del discurso sobre el castigo y que el Estado se modernizaba haciendo prevalecer –al menos en la teoría– el carácter racional en las prácticas judiciales y en el tratamiento del delincuente, la prensa popular mostraba la presencia actuante de pasiones punitivas, y realimentaba el miedo y la fascinación de los lectores por la transgresión y el sufrimiento. La indagación sostiene que las nociones sobre la justicia y el castigo legítimo se definieron en instancias sociales más amplias que fueron parte de una sensibilidad histórica, construida por una multiplicidad de emisores a partir de un conjunto de discursos en tensión: políticos, científicos, jurídicos, periodísticos, artísticos y literarios.

Una de las virtudes más destacables del libro está en su búsqueda de articulación entre dos campos disímiles: el del saber y la práctica de los especialistas, por un lado, y el de la cultura en sentido amplio por otro. La investigación post-foucaultiana de Caimari, lejos de aferrarse a una matriz teórica rígida, explora con curiosidad de historiadora vínculos productivos y genera interrogantes nuevos sobre la intrincada dinámica cultural.

*Geraldine Rogers*

**Stephan Hollensteiner (org.): *Estado e Sociedade Civil no Processo de Reformas no Brasil e na Alemanha. Contribuições do Seminário de Ex-Bolsistas de Direito, Rio de Janeiro, 21.-24.8.2003. Rio de Janeiro: Lumen Juris Editora 2004. 252 páginas.***

Estamos diante de um título promissor – e de um livro em parte cumpridor da promessa feita. Trata-se de uma apresen-

tação de conferências pronunciadas no seminário organizado conjuntamente pelo Serviço Alemão de Intercâmbio DAAD e por sua instituição parceira no Brasil, a Comissão de Aperfeiçoamento do Pessoal de Ensino Superior CAPES.

Em seu cerne, o livro

- dá uma visão de conjunto sobre o estado da arte em três áreas do conhecimento jurídico, filosófico e sociológico: a globalização, o novo papel do Estado sob o estresse da globalização e as conseqüentes reformas institucionais, o novo papel da sociedade civil no contexto da globalização,
- debate à exaustão o conceito de sociedade civil,
- informa sobre as relações entre os três poderes políticos no Brasil e
- introduz o iniciante de estudos jurídicos na terminologia e estrutura dos tribunais alemães e brasileiros.

Os artigos mais gratificantes para o leitor não jurista provêm, sem dúvida, de autores que, na primeira parte do livro (“Estado, Sociedade Civil e Direito”) souberam tratar o seu tema numa perspectiva “trans-jurídica”, incorporando os conhecimentos de ordem filosófica (Ottfried Höffe sobre a Justiça Social, numa magistral apresentação que justifica e critica o Estado de Bem-Estar, buscando ir além e acima do mesmo), de ordem sociológica (Günther Frankenberg e Friedrich Müller, respectivamente sobre as ambivalências e as estratégias exigidas da sociedade civil em sua resistência ao atual tipo de globalização) e de ordem institucional (Juarez Tavares sobre os problemas de segurança pública no contexto da globalização).

Também são de grande valor informativo e analítico os artigos da segunda parte (“Política, Direito e Processo de Refor-

mas”) que, mesmo sem tentarem traçar um rigoroso paralelo entre o processo de reformas no Brasil e na Alemanha,

- expõem traços fundamentais das reformas em ambos os países (Christoph Bundscherer),
- descrevem o papel do Supremo Tribunal Federal na Constituição brasileira de 1988 (Gilmar Mendes),
- informam sobre a política cultural alemã no exterior (Lothar Mark) e
- justificam a necessidade de reforma política no Brasil com base em arguta análise das relações entre os três poderes no Brasil (Estevão Martins).

O leitor estritamente jurista sem dúvida lerá com grande proveito os artigos de Peter Gilles (Harmonização de Sistemas Jurídicos Nacionais) e de Leonardo Martins (Organização Jurídica no Brasil e na Alemanha), que de certa maneira escapam à temática tomada em sentido estrito.

O artigo mais difícil de apreciar é certamente o de Johann Gerlach (“Sociedade Civil – Realidade e Utopia”), caracterizado por um manuseio magistral de conceitos jurídicos, sociológicos e politológicos e, simultaneamente, por uma concisão de julgamentos tal que os torna um tanto herméticos.

Um dos motivos para as dificuldades de entendimento deste artigo e, em parte, também o de Höffe está na profunda diversidade de horizontes mentais existente entre a língua alemã e a língua portuguesa, particularmente na área jurídica. Como bem disse Leonardo Martins, ao justificar-se por haver desistido da tradução literal de várias expressões do glossário anexado ao seu artigo, “as profundas diferenças culturais-jurídicas entre os dois países” poderiam levar uma tradução literal tanto “ao erro” como à inutilidade.

Esta observação é válida particularmente para a tradução dos artigos de Höffe e, justamente, de Gerlach. O destemido e comprovado tradutor Peter Naumann enfrentou esta tarefa com sucesso variado, oscilando entre, por um lado, erros e inutilidades decorrentes de uma tradução demasiado literal e, por outro, geniais acertos. Um exemplo para o primeiro caso está na p. 101, em que consta uma frase de difícil tradução: “O mundo não precisa ser redimido a partir de uma “essência europeia” (*sic*)”. Neste contexto, fica difícil entender de que forma o mundo poderia redimir-se tomando como ponto de partida uma “essência”, fosse ela europeia ou qualquer outra. O sentido que o autor provavelmente tinha em mente era o de negar que o mundo precisasse salvar-se adotando o “modo de ser” alemão. Diante da dificuldade, o tradutor acrescenta uma nota ao rodapé que complica ainda mais o assunto. Nesta nota, ele explica que o autor se refere à célebre frase “*am deutschen Wesen soll die Welt genesen*”, traduzida literalmente (como adverte o próprio tradutor) da seguinte forma: “*O mundo deve ser curado pela essência germânica*”. Ora, esta tradução não é tão literal assim. Retraduzida para o alemão, ela significa: “*Die Welt muss durch das deutsche Wesen geheilt werden*”. Uma tradução literal para o português deveria, no meu entender, soar mais ou menos como segue: “O mundo deve reconvalescer segundo o modo de ser alemão”, ou também “O mundo deve curar-se segundo o modo de ser alemão”. “O mundo deve recuperar a saúde pelo modo de ser alemão”.

Estas observações apenas procuram mostrar o grau de dificuldade que o tradutor deve ter experimentado com textos de tão elevada densidade teórica, diferenciação de raciocínio e aprimorada terminologia técnica. E em nada deverão diminuir o mérito de ter conseguido levar ao público

erudito brasileiro análises que de outra forma ficariam restritas a círculos relativamente pequenos.

Trata-se, em suma, de uma publicação que clama por continuação – desta feita protagonizada, de um lado, por sociólogos, politólogos, economistas e outros cientistas que saibam, como os autores desta coletânea, pensar e expor em categorias transnacionais e transdisciplinares; e, por outro lado, por representantes dos próprios atores das sociedades civis em questão, de ambos os lados do Atlântico.

*Gilberto Calcagnotto*

**Todd A. Diacon: *Stringing Together A Nation. Cândido Mariano Da Silva Rondon and the Construction of a Modern Brazil, 1906-1930*. Durham: Duke University Press 2004. 228 páginas.**

El reciente libro de Todd A. Diacon relata y analiza las vicisitudes por las que atravesó el coronel ingeniero del ejército brasileño Cândido Mariano Da Silva Rondon durante el período que tuvo a su cargo dirigir la construcción de las líneas telegráficas en el Matto Grosso. Rondon constituye una figura importante dentro de la historiografía brasileña, contando con una larga lista de hagiógrafos y detractores. La obra encargada a Rondon –diseñada bajo el molde del positivismo *comteano*– tenía como objetivo crear una infraestructura de comunicaciones capaz de conectar el interior con la costa, incorporando así a la “civilización” y al Brasil moderno vastos sectores del país. Dicho plan demandaba también la anexión de la población indígena (habitantes de esas tierras) al proyecto nacional. Rondon –fanático devoto del positivismo– promovía una asimilación pacífica de los indios. Y,



fue para garantizar este proyecto por lo que, en 1910, fundó el Servicio de Protección al Indio. Con la creación de esta agencia, las técnicas e ideas de Rondon en torno a la cuestión indígena se convirtieron en la política oficial del gobierno federal “al menos por las siguientes cuatro décadas”, de donde deriva la importancia dada por la historiografía a este personaje.

A través de sus siete capítulos, el libro de Diacon describe con maestría distintos aspectos de lo que fue la titánica aventura de Rondon en un paisaje que se revelaba implacable. El primero de estos capítulos sitúa al proyecto de erigir las líneas telegráficas en su contexto histórico. Diacon vincula la mencionada obra con la necesidad de afianzar el estado central en regiones donde los “hacendados locales eran dejados solos en la tarea de gobernar”. La segunda y tercera secciones se ocupan, respectivamente, de narrar las etapas de la construcción de las líneas y de detallar la dura vida de los soldados que se ocuparon de dicha tarea. En el segundo apartado, el autor se detiene en la conflictiva expedición que Rondon realizó acompañado de Theodore Roosevelt. La cuarta sección constituye una cuidada discusión sobre el papel del positivismo en la vida y obra de Rondon. El autor concluye que, aunque el positivismo constituyó una fuente de inspiración y motivación para este ingeniero, fue esta misma doctrina la que lo llevó a establecer una serie de disputas con distintos sectores del poder que “disminuyeron la fortuna política de su proyecto”. El quinto capítulo se ocupa de analizar las interacciones con los indios establecidas por las distintas expediciones. En un interesante apartado, Diacon dedica particular atención a confrontar los argumentos de las recientes visiones revisionistas que condenan a este ingeniero del ejército por su proyecto indigenista de asimilación, leído como exterminación. El

sexto capítulo examina los esfuerzos de propaganda –muchos de ellos vanos– desplegados por Rondon y sus colaboradores para lograr apoyo. La última sección discute el legado ambiguo de la comisión encargada de construir el telégrafo y de su jefe. Según el autor, mientras la obra de Rondon ha quedado en la memoria colectiva como “poderosa y eficaz”, su impacto real ha sido más bien escaso. La distancia entre el impacto concreto y la visión compartida –de por sí reveladora según Diacon– se explica por el hecho de que el proyecto “capturaba los temas nacionalistas y patrióticos cada vez más populares de incorporación nacional y construcción del estado”.

El libro de Diacon es claramente mucho más que la historia de la saga personal de este coronel con un temperamento quijotesco. A través del estudio de este aventurero ingeniero del ejército brasileño, el autor se adentra en una serie de cuestiones centrales para entender la construcción del Brasil moderno. En la figura de Rondon, Diacon proyecta con agudeza los dilemas y desafíos que enfrentaba el Estado a principios del siglo XX para consolidarse y ampliar su autoridad en un país tan vasto territorialmente y habitado por una población de múltiples identidades y lealtades. El texto ilumina también el rol contradictorio y conflictivo que tuvo el positivismo en la edificación del Brasil republicano y en el proyecto de la Comisión de Rondon. Estudiosos del ejército encontrarán igualmente valiosa información en sus páginas. El trabajo constituye, además, una agradable rareza entre los libros académicos: se lee con placer. La sólida investigación de archivos no opaca en ningún momento la narración. Hay, sin embargo, un aspecto importante que el trabajo no logra esclarecer. El autor no explica cómo se inserta el proyecto de Rondon en el contexto político cambiante de la época; ¿cómo se relaciona

su suerte a los vaivenes de este último? Falta una discusión sobre los contactos y el acceso de este oficial del ejército a la clase política. Por ejemplo, sabemos por Diacon que Rondon enfrenta oposiciones en el Congreso, pero, lamentablemente, es muy poco lo que el autor nos cuenta al respecto. Entender este asunto es fundamental para comprender en todas sus dimensiones los problemas que atraviesa la Comisión. Relacionado con este punto, el estudio, aunque se detiene particularmente en las ideas de Rondon sobre el tema indígena, brinda muy poca información sobre el contexto de fondo en el cual se decide crear el Servicio de Protección al Indio. Por otro lado, el énfasis otorgado a la figura de Rondon —personaje claramente cautivante— hace que el autor decline referirse a la estructura burocrática de la comisión. Si bien Diacon menciona a algunos oficiales que trabajan en el proyecto, de la lectura parece desprenderse que fue sólo la personalidad soñadora y obstinada de este coronel, la que mantuvo el proyecto en pie por más de dos décadas. De ser así, el argumento requiere al menos una digresión. Sin embargo, aun cuando estos interrogantes y algunos otros quedan abiertos, el trabajo de Diacon merece constituirse en una referencia obligada para comprender los dilemas asociados a la construcción del estado brasileño.

*Flavia Fiorucci*

**Montse Poblet: *El país de Lula. 9 històries per entendre el nou Brasil*. Barcelona: Ara Llibres 2003. 189 páginas.**

O livro da jornalista catalã Montse Poblet proporciona-nos uma leitura envolvente e oferece uma panorâmica dos problemas, com os quais o Brasil deve-se confrontar. Os títulos dos nove capítulos

falam por si: fome, violência, reforma agrária, educação, reforma urbana, saúde, racismo, desemprego e crescimento econômico, enfim política. Esta escolha retoma as palavras-chave do atual discurso político e reflete as maiores preocupações do governo liderado por Luiz Inácio Lula da Silva (1945). O Presidente do Brasil é *petista*, o que quer dizer, militante do Partido dos Trabalhadores: Não tem formação superior, vem do Nordeste, uma região pobre comparada às metrópoles industrializadas do Sul do Brasil. Ele incorpora a esperança da esquerda e não só a da esquerda brasileira.

A autora de aprox. 35 anos de idade, colaborou com os trabalhadores *sem-terra* desse país sul-americano durante três anos com o fim de instalar estações de rádio em aldeias e acampamentos. Atualmente, trabalha para os *Serveis Informatius de Catalunya Ràdio*. Um ano depois das eleições, realizadas em 2002, ela voltou ao Brasil para pesquisar, como a esperança do povo de um futuro melhor vinculada às promessas de um governo de esquerda traduziu-se politicamente. Nesta ocasião, Poblet não só falou com gente simples, mas também foi até Brasília, com o intuito de entrevistar os porta-vozes dos diferentes ministérios.

Cada estória apresenta como introdução ao tema um recorte do discurso ou da biografia do Presidente Lula. Muitas vezes, estes são versos de canções de conteúdo social-crítico dos mais famosos cantores brasileiros. Os capítulos em si têm duas partes: as vozes do Brasil e as propostas do governo Lula. Quanto ao governo, explica-se que o Executivo é formado por deputados pertencentes a oito diferentes partidos políticos, entre os quais encontram-se o partido comunista e o partido liberal. O mesmo quadro apresenta-se no Legislativo. Apesar de representar o maior grupo parlamentar (91 de 513 depu-

tados), o PT precisa dos votos de mais doze partidos para conseguir impor sua política. Em fevereiro de 2004, Severino Cavalcanti do Partido Popular foi eleito Presidente da Câmara dos Deputados. A ênfase dada por parte de Lula e Cavalcanti à nova aliança, que prescindia dos velhos conflitos, deixa transparecer o receio de uma possível ingovernabilidade. A perda da Presidência da Câmara dos Deputados do partido que detém a maior bancada, o PT, para outra facção política, fato inédito na história do país, reflete mais uma vez, a precariedade do equilíbrio parlamentar. E deixa claro que Lula só pode governar, negociando compromissos com os demais partidos políticos. Por isso, uma política de choque não é possível, porque o PT conquistou o governo, mas não o poder (apud Poblet 2003, p. 40 citando a fala do assessor especial do Presidente da República Frei Betto, coordenador do programa *Fome Zero*).

Para dar mais um exemplo, gostaria de abordar o problema da desruralização. “O processo de desruralização e ao mesmo tempo de sofisticação da família sob o estímulo de contatos novos no meio urbano [...]” (Freyre 1959, 21989, p. LVI, *O velho Félix e suas Memórias de um Cavalcanti*, Recife: ed. Massangana) é um fato herdado do séc. XIX. Só em 1888, a princesa Isabel aboliu a escravidão por meio da Lei Áurea. Mas, a mudança da economia rural já se tinha processado antes. A partir daquela época, não só a burguesia, mas cada vez mais os pobres migravam para a cidade. “Avui, el 82% dels 175 milions de brasilers viuen a les ciutats i el 30% de la població es cocentra en nou grans regions metropolitanes.” (Poblet 2003, p. 116). As cidades refletem uma dupla realidade: de um lado, a cidade legal e de outro a cidade real, informal. Os problemas abordados nos outros capítulos são intimamente ligados a

esse contraste: a segurança como contrapeso da violência, a saúde, campo, no qual os brasileiros ainda hoje devem extirpar doenças, como a lepra e a tuberculose, além de reduzir o alto índice de mortalidade infantil e por parto.

A leitura é sem dúvida estimulante e proveitosa para todos que querem ampliar seus conhecimentos sobre o Brasil atual, talvez compartilhando de longe “la nostra [...] experiència dramàtica per a l’esquerra mundial que no pot, de cap de les maneres, fracassar” (Poblet 2003, p. 22 citando Tarso Genro, o Ministro do Conselho do Desenvolvimento Econômico.)

Konstanze Jungbluth